

EL PATRIOTA COMPOSTELANO.

VIERNES 12 DE ENERO DE 1810.

Sevilla 15 de Diciembre.

El Rey nuestro Señor D. FERNANDO VII, y en su real Nombre la Junta suprema de Gobierno del Reyno, se ha servido conferir el regimiento de caballería de húsares Españoles al brigadier D. Juan Caró; la comandancia del tercer esquadron del regimiento de caballería de perseguidores de Andalucía á D. Felipe Sorrondegui, sargento mayor del mismo cuerpo, y está resulta á D. Francisco Serano, capitán del de Calatrava.

Atendiendo á los singulares méritos, servicios y distinguida calidad de D. Benito Sotelo de Novoa, señor jurisdiccional de Santas, Santa Eufemia y Villaverde, regidor y alcalde mayor perpetuo de la ciudad de Orense, y vocal que ha sido de la Junta de gobierno del Reyno de Galicia, y al acendrado patriotismo, zelo por la causa pública, y desinterés que ha acreditado desde el principio de nuestra santa revolución, ha venido S. M. en concederle merced de título de Castilla en la forma ordinaria, con la denominación de *Vizeconde de Santa Eufemia y Marques de Santas*.

Hemos visto una proclama del Arzobispo Virey de México, fecha en el palacio de aquella capital de Nueva-España á 22 de Julio, en la qual son dignas de nuestra memoria y gratitud las siguientes cláusulas: "Si por un temerario arrojó se atreviesen á insultar vuestro suelo los perfidos, impíos y bárbaros franceses, ó qualesquiera otros, sa-

bré empuñar la espada, ponerme á la frente de vuestros soldados, defender vuestras posesiones y personas, y escarmentar á los enemigos de vuestro reposo; así como lo supieron hacer los Rodrigos, Mendozas y Cisneros, Arzobispos de Toledo. . . . La madre comun necesita de nuestros socorros para concluir gloriosamente la grande obra que, gracias al cielo, tiene hoy tan adelantada, y los espera de nuestro amor y gratitud. Continúad en dárselos con abundancia, y en permanecer unidos con el dulce vínculo de la paz, para complacencia de vuestra madre España, y para desmentir á la faz del mundo por todos los siglos la negra y horrible calumnia que en el próximo mes de Marzo publicó en Madrid el intruso y faláz rey José, estampando para alucinar á las provincias de la península y en toda Europa, que este Reyno *estaba ardiendo en divisiones intestinas*. ¡Malvados! La sangre española no degenera por haber atravesado el Océano; ella no pierde en América su espíritu y energía: aquí hay dignos hijos y nietos de los vencedores de Baylén, de los héroes de Zaragoza, de Valencia, de Cataluña, de Asturias, de Galicia, de Extremadura; de todas las provincias de España hay en América hermanos y descendientes legítimos de los que allá os han confundido, ó con sus armas, ó con su lealtad, ó con su misma muerte. . . . Temblad también de las manos de los novohispanos, que si no os hacen hoy la guerra con la espada, os la hacen con su fidelidad y con su dinero, que corre abundantemente á sus hermanos para destruirlos."

La gazeta de Madrid del 23 de Noviembre, hablando de la paz ajustada entre Bonaparte y el Emperador de Austria dice así: "¡Oxalá pudiese este tratado llegar á noticia é inteligencia de todos los españoles! No es dudable que despreciando del torpe letargo en que yacen sepultados, y detestando á los autores de sus males volverían en sí, y reconocerían hasta qué punto han sido el juguete de la credulidad y estúpida ignorancia."— Para deshacer la suposicion calumniosa que aquí publica el gobierno intruso, basta saber que la Junta suprema central, bien lejos de ocultar á los espa-

fielos este suceso, lo anunció francamente luego que tuvo bastantes pruebas de que la noticia era cierta. La gazeta del Gobierno del mismo 23 de Noviembre dixo, que el ajuste de la paz parecia ya indudable: la del 28 insertó literalmente el mismo tratado; y en la del 30 se comunicó á la Nacion entera, por medio de un magnífico manifesto, escrito con el language enérgico y la exposicion pura de nuestra situacion política, que corresponde á la dignidad de la Junta suprema, y á la grandeza de los destinos que España le ha confiado. No puede Bonaparte ni la caterva de sus esclavos coronados anunciar sus robos, sus alevosías, ó sus protervos y maléficos designios en el tono que forma la valentía y el eminente mérito de esta proclama: sus principios y el modo de expresarlos, convienen exclusivamente á un pueblo que guerrea contra la opresion y la perfidia, y que defiende sus mas santos derechos. Penetrado de la grandeza del peligro y de la absoluta necesidad de vencerlo, sabe hacerse superior á quantas ventajas consiga su bárbaro enemigo sobre gobiernos que piensan poder existir á la sombra de la humillacion y del abatimiento. Solo empezó la lucha; y si bien la naturaleza lo asocia con quantas naciones aborrecen la tiranía de Bonaparte, los auxilios verdaderos sobre que cuenta son el valor de sus hijos, y la constancia en seguir á toda costa su propósito. Sirva esta proclama al tirano y á los traidores para su confusion, á los gabinetes débiles para su vergüenza, al Gobierno español para su gloria, y á los verdaderos patriotas de incentivo y estímulo para entregarse de nuevo á la árdua carrera de valor y de riesgos que han emprendido. "Que España sea libre, fue el voto universal al principio de nuestra revolucion: que España sea libre es el voto nacional de ahora: si al fin no lo consigue, quede hecha al menos un inmenso desierto, un vasto sepulcro donde amontonados los cadáveres franceses y españoles ostenten á los siglos venideros nuestra gloria y su escarmiento." ;Oxalá pudiese este manifesto llegar á noticia é inteligencia de todos los franceses! No es dudable que despertando del torpe letargo en que yacen sepultados, y detestando á los autores

de sus males, volvertan en sí, y reconocieran hasta que punto han sido el juguete de la credulidad y estúpida ignorancia, en que los tiene sumergidos el déspota á quien obedecen, para hacerlos instrumentos ciegos de sus crímenes y de sus planes de iniquidad.

Santiago.

El día 20 de Diciembre último llegó á esta capital nuestro dignísimo y Excmo. Sr. Arzobispo. Su llegada fue tan celebrada como deseada de su amada Diócesis, que gemia privada de su cabeza desde el 8 de Enero de 1809, en que la inmediata invasión de nuestros viles opresores hizo ausentar de ella á este amado Pastor, dando con esto la última prueba de su heroico y acendrado patriotismo; queriendo perder su vida entre montes, selvas y mares, antes que sucumbir á tributar el menor homenaje á los satélites del tirano.—No es para lo sucinto de este periódico referir los obsequios y aclamaciones que recibió este Príncipe de la Iglesia desde su llegada á nuestra costa y pueblo de la Guardia. En Tuy lo recibió y obsequió el Sr. Obispo y Cabildo; en Vigo le hizo los debidos honores su Gobernador; y el Capitán y oficialidad del navío *Héroe* surto en aquella bahía desplegaron las banderas en su obsequio. Desde Pontevedra no se veía ni se oía mas que multitud de gentes por los caminos y pueblos, ecos que resonaban de fuegos, y otras señales de júbilo y alegría; y en la misma tarde de su entrada salió el Sr. Gobernador acompañado de sus Edecanes y Secretario cerca de dos leguas de camino á recibir á S. E., metiéndolo en su coche le trajo á su lado con toda la comitiva hasta su santa iglesia Catedral, entré el tumulto y gentío de este grande pueblo, que á porfia por el camino, calles y plazas, tributaban vivas á S. E. y al Sr. Gobernador. Asi le recibió su Ilmo. Cabildo; y sin permitirle sentar pie en tierra fue llevado en volandas por el inmenso concurso hasta la capilla mayor, donde, dando gracias á Dios, dixo una oracion tan eloqüente como fervorosa, haciendo derramar lágrimas á todo el auditorio. Queríamos insertar el discurso en este periódico, pero S. E. no lo escribe, y esta es la causa de no hacerlo, y de no haber anunciado al público antes de ahora tan brillante y deseada llegada.